

Agno compátiens, novo matris ornáta múnere; pulchra in Christi resurreccióne, cum quo regnat gloriósa, eius victóriæ consors effécta.

Per quem maiestátem tuam adórat exércitus Angelórum, ante conspéctum tuum in aeternitate lætántium. Cum quibus et nostras voces ut admítta iúbeas, deprecámur, sócia exsultatióne dicéntes:

Sanctus, Sanctus, Sanctus...

Ant. ad communionem

Non est talis múlier super terram in aspéctu, et in pulchritúdine, et in sensu verbórum.

Post communionem

Perpétuo, Dómine, favóre proséquere, quos réficis divínio mystério, et, quibus beátam Vírginem Matrem dedísti speciósam ornáménto virtútum, concéde per sémitas iustítiæ iúgiter ambuláre. Per Christum.

pasión y muerte del Hijo, vestida con la púrpura de la sangre, como mansa cordera que padeció con el Cordero inocente, recibiendo una nueva función de madre; hermosa en la resurrección de Cristo, con el que reina gloriosa, después de haber participado en su victoria.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia. Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza.

Santo, Santo, Santo...

Ant. de comunión Cf. Jdt 11, 21

No hay mujer como ésta en toda la tierra en el aspecto y en la hermosura y en la sensatez de sus palabras.

Oración después de la comunión

Protege, Señor, continuamente a los que alimentas con tus sacramentos, y a quienes has dado por madre a la Virgen María, radiante de hermosura por sus virtudes, concédenos avanzar por las sendas de la santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Die 14 februarii

BEATÆ MARIE VIRGINIS, MATRIS PULCHRÆ DILECTIONIS

Festum

Ant. ad introitum

Tota formósa et suávis es, Fíliá Sion, pulchra ut luna, elécta ut sol, in muliéribus benedícta.

Dicitur Gloria.

Collecta

Intercédát pro nobis, Dómine, gloriósa Virgo María, quæ, Sancti Spíritus decoráta munéribus, tibi plácuít nobisque génuít Unigénitum tuum, speciósus præ filiis hóminum, ut, a fœditáte peccáti abhorréntes, spiritális pulchritúdinis amatóres efficiámur. Per Dóminum.

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico

24, 23-31

Como vid lozana retoñé, y mis flores son frutos bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí se halla todo don de vía y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Venid a mí los que me deseáis, y saciaos de mis frutos. Pues mi recuerdo es más dulce que la miel, y mi heredad más dulce que los panales, y mi recuerdo permanece por los siglos. Los que me comen todavía tendrán hambre, y lo que me beben todavía tendrán sed.

Quien me obedece no pasará vergüenza, y los que se ocupan de mí no pecarán; el que me ensalza obtendrá la vida eterna.

Ant. de entrada Cf. Ct 6, 10; Lc 1, 42

Todo es hermoso y agradable en ti, Hija de Sión, hermosa como la luna, límpida como el sol, bendita entre las mujeres.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Interceda por nosotros, Señor, la gloriosa Virgen María, que, adornada con los dones del Espíritu Santo, te agradó a ti y engendró para nosotros a tu Hijo Unigénito, el más bello de los hombres, para que, rechazando la fealdad del pecado, busquemos sin cesar la belleza de la gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Salmo responsorial

1S 2, 1. 4-5. 6-7. 8abcd (R. cf. 1a)

R. Exsultávit cor meum in
Dómino Salvatóre meo.

R. Mi corazón se regocija en el
Señor, mi salvador.

Mi corazón se regocija en el Señor, mi poder se exalta por Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. R.

Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor. Los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía. R.

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. R.

Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria. R.

Alleluia vel versus ante Evangelium

Aleluya o versículo antes del
Evangelio

Cf. Lc 2, 19

Beáta Virgo María, quæ conservábat verbum Dei, cónferens in corde suo.

Dichosa es la Virgen María, que conservaba la palabra de Dios, meditándola en su corazón.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas

2, 41-51

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento

y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Super oblata

Dicátæ tibi, Dómine, quæsumus, capiámus oblatiónis effectum, ut, cum beáta Virgine viam pulchritúdinis percúrrentes, cælestis vitæ profécibus innovémur et ad tuam glóriam contemplándam pervenire mereámur. Per Christum.

Præfatio

Vere dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi, sancte Pater, semper et ubique grátias ágere, et in hac festivitáte beátæ Virginis Mariæ, te débitis magnificáre præcóniis.

Illa pulchra fuit in conceptione, qua, ab omni peccáti labe immúnis, decóra renídet grátiae fulgóre; pulchra in partu virgináli, quo Fílium, splendórem glóriæ tuæ, mundo prótulit ómnium nostrum salvatórem et fratrem; pulchra in Fílii passióne, eius purpuráta cruóre, mitis agna mitíssimo

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que nos sea provechosa la ofrenda que te dedicamos, para que, recorriendo con la Virgen María el hermoso camino de la santidad, nos renovemos con la participación en tu vida divina y merezcamos llegar a la contemplación de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, y proclamar tu grandeza en esta fiesta de la santísima Virgen María.

Ella fue hermosa en su concepción, y, libre de toda mancha de pecado, resplandece adornada con la luz de la gracia; hermosa en su maternidad virginal, por la cual derramó sobre el mundo el resplandor de tu gloria, Jesucristo, tu Hijo, salvador y hermano de todos nosotros; hermosa en la